

polisémico. En fin, lo que ha generado en ambas civilizaciones sendos discursos filosóficos (después de la *Ilíada* y la *Odisea*, después de los *Vedas*) en el uso o no de las dicotomías y las oposiciones, es materia que agotaría este libro, al lector y al autor mismo. Para otra ocasión.

ĀTMAN (EL SOPLO, HÁLITO DE LOS DIOS)

—Sánscrito, sustantivo masculino—

El concepto de *ātman* es traducido en las lenguas indoeuropeas como aliento, respiración, respiro, hasta llegar a confundirse con espíritu. Los orientalistas franceses utilizan la palabra *souffle*. Es su sentido más llano. Pero conviene detenernos un instante en su etimología. El concepto de *ātman* juega un papel decisivo en el pensamiento hindú, y la coincidencia en este punto es unánime. En efecto, una serie de términos de la conceptualización en la India se derivan de su raíz, tales como *prāna*, *udāna*, *vyāna*. Así, para señalar esos orígenes, seguimos a los especialistas.³⁷ Viene del *Rg-Veda*, empleado en el sentido de “principio vital”. Ahora bien, si *camac* en quechua quiere decir, en primera instancia, “lo que anima”, un sentido orgánico también acompaña a la idea originaria de *ātman*: “mi yo, mi *ātman*, mi vista, mis oídos, mi aliento, mi ser todo entero” (*Atharva-Veda*, XLX, 51,1, citado por C. Malamoud).

Es más, cuando los restos de una persona, órgano por órgano, son recuperados por el cosmos, gracias a un sistema de afinidades —los ojos, hacia el sol que es la luz— y pese a la dispersión de la muerte, lo que guarda la identidad del que acaba de morir es el *ātman*. No hay duda que estamos ante un concepto potente, y de usos varios. En un sentido es el *self*, lo que cada persona conoce de sí misma y algo más. El *ātman* sobrevive al fuego de la pira fúnebre, es lo contrario del *tanū*, el cuerpo mortal. Ahora bien, lo que se llama el vedismo del segundo periodo “extiende la idea al cosmos”. Es decir, el *ātman* de cada ser humano se confunde con el *ātman* universal, y esta idea se halla en los *Upanishads*. Entonces, en la filosofía brahmánica este concepto que

³⁷ Un trabajo decisivo es el de A. B. Keith. *Religion and Philosophy of the Vedas and Upanishads*. Cambridge, Mass., 1925, pp. 442-454. Para la presente nota, seguimos el artículo de C. Malamoud en la *EPU*, “Pensées asiatiques/Inde”, vol. II tomo 2, p. 2801.

expresa la conciencia individual y una suerte de percepción interna del ‘sí mismo’, no es espontánea. Para varias corrientes y escuelas, es preciso un esfuerzo de conocimiento. Los poderes del *ātman* —la percepción, el conocimiento, la actividad voluntaria— no existen sino como potencialidad. Como en muchos otros casos, la experiencia del ‘sí mismo’ desemboca, en la conceptualización de la India, en prácticas concretas. Los estados de conciencia no son automáticos. Los *Upanishads*, justamente, educan en establecer el vínculo entre la persona humana y el mundo, entre el micro y el macrocosmos.

AVIDYĀ (EL NO SABER)

—Sánscrito, sustantivo femenino—

¿La ignorancia que se ignora?

Derivado de la raíz verbal *vid* —saber—, precedido del prefijo ‘a’, es negación del saber. En Pāli, una de las lenguas indoeuropeas de la India antigua, *avidyā* es la ignorancia. El concepto tiene matices según el contexto lingüístico y cultural. En el budismo antiguo. En la escuela *Mahāyāna* y en el Brahmanismo. Para nuestras preocupaciones, es un concepto decisivo.

En el primero, el budismo, es la ignorancia de la realidad, que no es la ignorancia corriente de sociedades secularizadas. Es la ignorancia de una de las cuatro sagradas Verdades (*ārya-satya*) budistas; la principal, la que conduce a evitar la cadena de la Producción condicionada, el equivalente del concepto de alienación (en el sentido que lo entendía el joven Marx, en *La ideología alemana*). Es decir, en el budismo, el “primer condicionamiento que conduce a los otros, a las pasiones, a la transmigración y al dolor” (A. Bareau).³⁸ El *avidyā* no conduce a querer aprender sino a los falsos saberes, que tiene un nombre, *drsti*, las falsas visiones.

No tenemos un término apropiado para el no saber, y en consecuencia hacemos una paráfrasis. Es decir una explicación sencilla y que puede ser extensa. Pero esa también puede ser la ruta hacia una hermenéutica ligera. No siempre recomendable.

³⁸ Bareau, A. *EPU*, “Inde / Pensées Asiatiques”, vol. II, tomo 2, p. 2804.